

## El poder de nombrar

STECHEER GUZMÁN, Lucía (2016).

*Narrativas Migrantes del Caribe: Michelle Cliff, Jamaica Kincaid y Edwidge Danticat.*  
Buenos Aires, Corregidor.

### Denise León

Hace algunos meses tuve la oportunidad de escuchar en la Universidad de Rutgers una charla de la poeta jamaicana Claudia Rankine a propósito de su muy premiado libro *Citizen: An American Lyric*. Desde esa noche, los versos de Rankine me acechan. No he podido olvidar la sensación de puente dinamitado, la parábola del dolor casi físico que me produjeron los poemas. *Citizen* es un libro, o un compendio de textos, que habla entre otras cosas de los modos en los que el racismo y la discriminación impregnan los imaginarios contemporáneos y se ejercen contra todos aquellos que, por un motivo u otro, son concebidos como eternos “otros”, ajenos, provenientes del otro lado del río. Por eso, me resulta inevitable evocar los textos de Rankine, a la hora de leer un estudio como *Narrativas Migrantes del Caribe*, de Lucía Stecher Guzmán.

Se trata de un estudio que indaga sobre el poder de nombrar. A través de un interés sostenido y sólidamente documentado, Stecher Guzmán se sumerge en la obra de tres escritoras que en su adolescencia se desplazaron desde el Caribe a los Estados Unidos y que eligen el inglés como lengua de trabajo para tematizar sus experiencias en torno a la migración, al género, a su pertenencia étnica y a los modos en los que el sistema reproduce y legitima la discriminación sociocultural: Michelle Cliff, Edwidge Danticat y Jamaica Kincaid. Se trata de autoras cuya trayectoria está profundamente marcada entonces, no solo por su experiencia migratoria, sino también por su condición de mujeres y negras (o mulatas) que “forman parte de un importante conjunto de escritores y escritoras migrantes, que por sus orígenes raciales y/o culturales distintos a los de la hegemonía cultural blanca, son denominados como *étnicos* por la industria cultural de Estados Unidos” (15, el destacado es mío).

Como advierte la crítica, muchas veces se leen los libros de autores considerados “minoritarios -mujeres, indígenas, afrodescendientes, homosexuales-” (20) bajo una demanda mimética. Es decir que se les pide que representen de forma “auténtica” las experiencias de esos colectivos y que se las presente de algún modo traducidas y domesticadas al lector anglosajón. Lejos de esta perspectiva, *Narrativas migrantes*

decide iluminar el aspecto más áspero de estas tres escritoras que, si bien eligen el inglés como lengua de trabajo, logran insertar en la lengua algo que, a falta de un palabra mejor, podríamos llamar lo “extraño” o la “gota de impureza”. “Tú no tienes madre, salvo el lenguaje” (34), anota Michelle Cliff en su última novela. Como cualquier organismo vivo, sabemos que cada lengua arroja sobre el mar de la totalidad su propia red particular con la que extrae formas de vida que, de otro modo, no serían posibles. Cada lengua engendra y conserva con inaudita tenacidad nombres de árboles, de objetos y de ciudades que tal vez se abandonarán luego; y construye una visión del mundo, de las mujeres y los hombres, un modo de soñar el pasado y el futuro que la distingue de otras y que le da su propio sabor. *Narrativas migrantes* nos ofrece tres capítulos, uno dedicado a la trayectoria de cada autora, y a sus modos de insertar esa gota de impureza en la lengua a partir de su propio proyecto estético y de sus dificultades de inserción en un campo intelectual donde la división entre blanco y negro sigue pautando en forma activa el imaginario. La lucha por el poder de nombrar reaparece en cada uno de los capítulos donde Stecher Guzmán intenta iluminar esa brecha que señala en la introducción del estudio: esa distancia que construye los prejuicios, la violencia del racismo y que se agazapa en el lenguaje. De ahí la necesidad y el deseo de Michelle Cliff de “escribir con fuego” (27); el “nombrar es poseer” (87) de Jamaica Kincaid o la resistencia de Edwidge Danticat: “no solemos dejar que el dolor nos silencie” (145). A pesar de tener una extensión desigual, los capítulos del ensayo se apilan como una serie de cajas donde se despliega la condición infinita del exilio, que termina por convertir a cada una de estas mujeres en desterradas de sí mismas que asumen la escritura como el único modo de habitar y pensar un espacio en perpetuo desplazamiento entre lenguas y culturas.

*Narrativas migrantes* estudia la obra de dos escritoras del Caribe anglófono y una del Caribe francófono, reconstruye sus trayectorias artísticas y la recepción que han tenido en Estados Unidos, el país en el que desarrollaron sus carreras literarias. Pero *Narrativas migrantes* es algo más: un recorrido crítico por la literatura del Caribe que hace centro en el temor y en el

odio a lo que es diferente y a los modos en los que la literatura, como el líquido de revelado, puede arrojar imágenes sobre la materia de los prejuicios de los que estamos hechos.